



Comunidades resistiendo la deforestación y las tácticas de maquillaje verde



Foto: YVE, Gana

Nuestra opinión. 2020: más acuerdos para aumentar la deforestación.....	2
Ghana: plantaciones de eucalipto para producir energía.....	5
Conduciendo con emisiones de carbono “neutras”: el proyecto de restauración y conservación de Shell en Indonesia	8
Gabón: Comunidades hacen frente a las promesas de “deforestación cero” de OLAM.....	12
Smurfit Kappa en Colombia: Crónica de una muerte anunciada.....	17
Una voz desde Tanzania: la promoción de plantaciones de monocultivos para leña es un argumento falso.....	22
El agrotóxico usado en los monocultivos de árboles que contamina para siempre.....	25
Mujeres, territorios y tenencia de la tierra. Reflexiones desde México de por qué y para qué queremos la tierra las mujeres.....	28
 RECOMENDADOS	
Bioenergía en África occidental: impactos en las mujeres y los bosques.....	32
Informe desde los pueblos sobre el clima: voces de la India	32
Uruguay: Desenmascaran campaña fraudulenta de la multinacional finlandesa UPM.....	33
El Reino Unido debe procesar a las empresas británicas que violan los derechos humanos en Liberia	33
El banco holandés ING acusado de contribuir en los abusos de las empresas de plantaciones de palma aceitera.....	33

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos: Los Jóvenes Voluntarios para el Medio Ambiente (YVE), Ghana; Muyissi Environnement, Gabón; un activista de Colombia; la Fundación SUHODE, Tanzania; La Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas - Punto de enlace de IPEN en América Latina y el Caribe; una activista de Chiapas; y miembros do Secretariado Internacional do WRM

Comunidades resistiendo la deforestación y las tácticas de maquillaje verde

Nuestra opinión:

2020: más acuerdos para aumentar la deforestación



Niños Xerente en Tocantins, Brasil. Foto: Tiago Reis

Este año, 2020, viene con sus propios peligros para los bosques y los pueblos de los bosques, ya que los procesos internacionales relacionados con los bosques parecen estar entrando en nuevas fases. Sin embargo, el mayor desafío al que nos enfrentamos sigue siendo el mismo: a pesar de la creciente evidencia del aumento cada vez mayor de la deforestación en los últimos 20 años así como del despojo y la violencia contra los pueblos de los bosques, las negociaciones internacionales sobre los bosques están entrampadas por las maniobras de las empresas que buscan aumentar sus ganancias y por las campañas de “maquillaje verde” basadas en iniciativas voluntarias.

Este editorial tiene como objetivo alertar sobre las agendas indiscutidas que dominan estos procesos internacionales de toma de decisiones. Las decisiones adoptadas con frecuencia tienen impactos muy reales en la vida de los pueblos y comunidades que dependen del bosque; por lo tanto, es crucial que los grupos de base así como los pueblos de los bosques y sus aliados permanezcan vigilantes ante todos los posibles riesgos.

Este año, el Acuerdo de París de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que entró en vigor en 2016, volverá a evaluar los objetivos nacionales establecidos para cada país. El Acuerdo de París identifica los bosques (y los árboles) como una de las principales “soluciones” para eliminar el dióxido de carbono de la atmósfera, [promoviendo así las](#)

[plantaciones industriales de árboles en todo el mundo](#). (1) Sin embargo, en las negociaciones de la ONU sobre el clima, celebradas en noviembre de 2019, no se llegó a un acuerdo sobre cuestiones clave relacionadas con los mercados de carbono y los mecanismos de compensación. Aun así, se han presentado varias iniciativas voluntarias y se están invirtiendo millones de dólares en aumentar los [mecanismos de compensación de bosques](#) (2) y las [plantaciones a gran escala](#) (3) como “soluciones” viables a la crisis climática. Como era de esperar, no se están discutiendo posibles [estrategias para dejar los combustibles fósiles en el subsuelo](#) (4), a pesar de que la extracción y la quema de combustibles fósiles es la principal causa de la crisis climática.

Durante las negociaciones climáticas de 2019, las industrias de combustibles fósiles y de la conservación cobraron impulso al introducir un nuevo término para la compensación: [las Soluciones basadas en la naturaleza](#) (5) (o Soluciones naturales para el clima), que fueron presentadas como la solución a la crisis climática. [REDD+](#) (6), la tan publicitada política sobre bosques vigente en los últimos 15 años, ha sido reemplazada por discursos en torno a las Soluciones basadas en la naturaleza, cuyo objetivo es aumentar el “almacenamiento” de carbono en el mundo natural. Mientras tanto, los debates sobre la deforestación han sido reemplazados por el término “restauración”. Una vez más, el foco no está puesto en los verdaderos impulsores de la crisis climática. Nos enfrentamos a un escenario lleno de oportunidades para el sector empresarial, ya que la responsabilidad de la crisis climática no les recae a las empresas responsables de la deforestación, la degradación forestal y la contaminación climática a gran escala, sino a las prácticas agrícolas campesinas e indígenas.

Otro proceso internacional fijado para este año es el Marco Mundial de la Biodiversidad Post-2020, del Convenio de la ONU sobre la Diversidad Biológica (CDB). Se supone que el CDB tiene como objetivo proteger la biodiversidad, pero, contrariamente, también ha promovido soluciones falsas muy perjudiciales, tales como las [compensaciones por pérdida de biodiversidad](#). (7) Este mecanismo ha recibido el respaldo de numerosas ONG conservacionistas, industrias contaminantes, la ONU y el Banco Mundial, y está siendo utilizado principalmente por la industria de la minería. ¿Por qué? Porque básicamente permite que las industrias extractivas y de otro tipo ingresen a zonas de bosque donde tales actividades de extracción estaban prohibidas anteriormente, siempre y cuando estas compañías “protejan” o “recreen” otra zona que se considere “equivalente” en términos de diversidad biológica.

La industria de la conservación y sus aliados empresariales, con el objetivo de maquillar de verde sus actividades destructivas, están presionando para que se dé un drástico aumento de las áreas protegidas en todo el mundo. Según la UICN, el objetivo debería ser de un 30% del territorio mundial. Pero [el modelo convencional de conservación](#) (8) supone que la “naturaleza” debe estar separada de la actividad humana. Como tal, un aumento de las áreas protegidas también significa más desalojos, violencia y discriminación contra los verdaderos protectores de los bosques: las comunidades indígenas y las que dependen de los bosques. También podría significar más áreas disponibles para los proyectos de compensación de las empresas.

Por último, también es relevante para los bosques y los pueblos de los bosques mencionar los proyectos del Plan de compensación y reducción de carbono para la aviación internacional (CORSIA, por su sigla en inglés), que comenzará en 2021. La industria de la aviación cuenta con algunas de las empresas más contaminantes del mundo. El objetivo

principal de este Plan es permitir que la industria de la aviación continúe con sus crecientes emisiones de combustibles fósiles, con el argumento de que esas emisiones se “compensarán”. Este año se revisarán las decisiones sobre qué tipos de compensaciones se incluirán en CORSIA. El 7 de enero de 2020, el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF, por su sigla en inglés) del Banco Mundial, solicitó a la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI, por su sigla en inglés) que [aceptara los créditos de compensación REDD+ del FCPF](#). (9)

Ninguno de estos acuerdos y negociaciones está diseñado para resolver ninguna crisis. Los verdaderos responsables quedan intactos. Mientras tanto, se siguen promoviendo, financiando y facilitando las falsas soluciones que fortalecen las presiones sobre la tierra y su acaparamiento para beneficio de intereses comerciales, junto con la prolongación de injusticias históricas, la deforestación, la contaminación, la violencia, la discriminación, etc.

Pero no todas son malas noticias. La resistencia es fértil. [Un reciente proyecto de investigación encomendado por la La Alianza informal contra las plantaciones de palma aceitera en África occidental y central](#) (10) revela una disminución significativa, a lo largo de los últimos cinco años, en la cantidad y el área total de transacciones de tierras para establecer plantaciones industriales de palma aceitera, disminuyendo de unos 4 millones 700 mil hectáreas a 2 millones 700 mil hectáreas. Una razón importante de esto es la creciente resistencia a esta industria destructiva y violenta.

El WRM reafirma una vez más su solidaridad con las poblaciones que dependen de los bosques, quienes continúan comprometidas con la lucha para defender sus territorios contra los verdaderos responsables de las crisis del clima y de los bosques.

(1) <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/nuestro-punto-de-vista/el-acuerdo-de-paris-sobre-el-cambio-climatico-promover-plantaciones-de-arboles-y-reducir-los-bosques-a-depositos-comercializables-de-carbono/>

(2) <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-mencion-de-redd-en-el-acuerdo-de-paris-asegura-que-se-continue-financiando-a-la-industria-del-conservacionismo-mientras-que-la-deforestacion-a-gran-escala-avanza-sin-obstaculos/>

(3) <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/acuerdo-de-paris-el-aval-internacional-para-que-las-empresas-de-plantaciones-de-monocultivos-de-arboles-inicien-un-nuevo-ciclo-de-expansion/>

(4) <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/el-acuerdo-de-paris-mina-la-campana-global-para-dejar-el-crudo-en-el-subsuelo/>

(5) <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/un-nuevo-nombre-para-una-vieja-cortina-de-humo-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-son-el-nuevo-redd/>

(6) <https://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/mercantilizacion-de-la-naturaleza/redd-3/>

(7) <https://wrm.org.uy/es/?s=compensaci%C3%B3n+biodiversidad>

(8) <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-242/>

(9) <https://redd-monitor.org/2020/02/11/the-international-civil-aviation-organisation-should-reject-the-world-banks-forest-carbon-partnership-facility-from-its-offsetting-scheme-as-well-as-rejecting-all-other-offsets-of-course/>

(10) <https://www.grain.org/es/article/6329-comunidades-africanas-luchan-contra-el-acaparamiento-de-tierras-para-el-cultivo-de-palma-aceitera>

Ghana: plantaciones de eucalipto para producir energía



Foto: YVE, Ghana

La discusión en torno a la producción de energía de biomasa llamada “neutra” en emisiones de carbono, particularmente en África, ha ido en aumento en el contexto de los debates sobre el clima. Sin embargo, se ha documentado extensamente que para producir biomasa a escala industrial, se necesitan grandes extensiones de tierra. Asimismo, la combustión de biomasa es altamente contaminante. (1)

La compañía noruega African Plantations for Sustainable Development (APSD) está estableciendo plantaciones industriales de eucaliptos en zonas rurales de Ghana para quemar la madera con la finalidad de producir electricidad (combustible de biomasa). Desde 2009, la empresa ha logrado asegurar el acceso a cerca de 42.000 hectáreas de tierra con arrendamientos por 50 años (con posibilidades de renovación) cerca de la ciudad de Atebubu, provincia de Brong Ahafo, en Ghana central, en el lado occidental del lago Volta, a unos 400 km al norte de la capital, Accra.

Paralelamente, APSD está construyendo una central termoeléctrica de biomasa de 60 megavatios en la misma zona, que entrará en funcionamiento en 2021. Para que la central funcione se necesita un suministro anual de 600.000 m³ de troncos, lo que se traduce en 22.000 hectáreas de plantaciones de eucaliptos, de las cuales ya se plantaron 9.000 hectáreas. La empresa también está construyendo vías de acceso y líneas de transmisión.

En una presentación de la empresa de plantaciones (2) se muestran los planes a largo plazo del proyecto: suministro de combustible para la generación de 600 megavatios. Esto implicaría 180.000 hectáreas de plantaciones de eucaliptos. Según la presentación, la central termoeléctrica de 60 megavatios, actualmente en construcción, es solo la primera fase del proyecto.

APSD está financiado por la iniciativa del Banco Africano de Desarrollo: el Fondo de Energía Renovable de África (AREF, por su sigla en inglés), el cual es administrado por Berkeley Energy, un fondo de capital panafricano sobre infraestructura de energía renovable. (3) Este Fondo tiene otros inversores, entre ellos, CDC, la institución financiera de desarrollo del Reino Unido, y BIO, la compañía de inversión belga para países en desarrollo. (4) Además, el proyecto también es financiado por Erling Lorentzen, fundador de la empresa brasileña de

papel y celulosa Aracruz Celulose, cuyas plantaciones hoy en día forman parte de la gigante de papel y celulosa Suzano. La presentación de APSD mencionada anteriormente dice: “Habiendo sido testigo de los beneficios en materia de empleo y desarrollo que ofrecen las plantaciones a gran escala gestionadas de manera sostenible en Brasil, el Sr. Lorentzen desea transferir los beneficios de su conocimiento a África”. (5) Sin embargo, tanto Aracruz como Suzano tienen un funesto historial de destrucción ambiental y violaciones de los derechos de las comunidades de Brasil. (6)

APSD es miembro de la plataforma Plantación de Nueva Generación (New Generation Plantation), creada por la ONG conservacionista WWF, con el objetivo de limpiar la imagen de las empresas de plantaciones de madera y celulosa y facilitar su expansión. (7)

Las historias de las comunidades

En las páginas web de la empresa y sus financiadores, el proyecto se presenta en buenos términos y sin conflictos con las comunidades. En diciembre de 2019, miembros de los Jóvenes Voluntarios para el Medio Ambiente (YVE, por su sigla en inglés) de Ghana fueron a las zonas de las plantaciones para hablar con tres de las comunidades que se han visto directamente afectadas por las plantaciones. Éstas son sus historias.

Las comunidades afectadas por las plantaciones establecidas en la zona son: Laylay, Bantama, Byebye, Nframamu y Galadiam. Cada comunidad tiene alrededor de ciento cuatro familias. Es importante resaltar que las personas con las que hablamos, incluidas los líderes de opinión, nunca han visto contratos ni ningún documento oficial sobre las plantaciones. Solo les dijeron que el arrendamiento de la tierra es por cincuenta años.

Todos los agricultores con los que hablamos fueron unánimes en denunciar que ya no tienen acceso a suficiente tierra como solían tenerla. La mayoría ve cómo sus hijos e hijas emigran a la ciudad, con todas las consecuencias que esto conlleva. En pocas palabras, la realidad es que las comunidades están molestas con el proyecto porque se ha convertido en una amenaza para sus vidas y medios de sustento.

Estas comunidades se especializan en el cultivo del tubérculo ñame (en sus variedades), el plátano, la yuca, el pimiento (en sus variedades) y el arroz (en sus variedades). Sin embargo, dos de las comunidades visitadas denunciaron que, en la mayoría de los cultivos, ahora solo pueden producir una única variedad, lo que también afecta directamente sus ingresos derivados de las ventas en el mercado local.

APSD también construyó un camino que cruza a través de una pequeña represa, que suministra agua potable a los comuneros mientras están en sus tierras de cosecha durante el día. Algunos también usan esa agua para uso doméstico. Miembros de la comunidad de Bantama nos dijeron que, en varias ocasiones, mientras sacaban agua de la represa, vieron al encargado de la compañía (“el hombre blanco”, como lo llaman en la comunidad) orinando en el agua, para que no la utilizaran más.

En las 3 comunidades que visitamos nos contaron que a algunos comuneros se les advirtió que no se acercaran a la concesión de APSD, lo que implica que no pueden cruzar a sus tierras de cultivo, ya que estas se encuentran detrás de las plantaciones de APSD.

Asimismo, los comuneros parecen no estar muy conscientes sobre los peligros de los agrotóxicos y declararon que APSD estaba rociando con algún producto. Esto ha afectado gravemente a los campos de pimientos que no están lejos de las plantaciones de eucaliptos. También denunciaron con amargura que a los trabajadores empleados para rociar, la única protección que les brindaban era un tapabocas.

Aunque la mayoría de los miembros de las comunidades han sido empleados, los trabajos son solo temporales. Los trabajadores reciben entre uno y dos dólares por día y denuncian que al final de cada mes casi siempre les hacen descuentos de los que no están al tanto.

Las mujeres se sienten muy inseguras y sus tareas diarias han aumentado. Ya no pueden obtener agua en algunas de las fuentes de agua que solían usar, porque está prohibido pasar por las plantaciones de la empresa.

Solo unos pocos hogares tienen un pozo en sus casas. La mayoría necesita contratar algún joven con motocicleta para que les traiga agua de lejos, lo que, por supuesto, aumenta los costos diarios y las restricciones económicas.

Los miembros de las comunidades tienen prohibido encender fuego para cocinar en sus tierras, porque APSD teme que esto pueda generar un incendio en sus plantaciones y arruine su negocio. Nos encontramos con mujeres que venían de cosechar su ñame, así que les pedimos ver cómo lo asaban – ya que esa es la forma tradicional en su cultura de cocinar el ñame. Pero nos respondieron enojadas que “por eso es que estamos llegando a casa tan temprano, porque oficialmente nos dijeron que nunca prendiéramos fuego en nuestras tierras de cultivo ni para cocinar ni para cualquier otra cosa”.

En este contexto, una mujer de la comunidad Laylay, vendedora de alimentos, tiene una supuesta audiencia judicial porque APSD argumenta que fue vista usando un tallo de eucalipto seco para leña, y eso estaría prohibido.

Los jefes de la comunidad que inicialmente apoyaron el proyecto, así como los líderes de opinión, el asambleísta del distrito (persona elegida por cada distrito que trabaja bajo la supervisión de los parlamentarios) y los miembros de la comunidad, están decididos a hacer todo lo posible para reclamar la devolución de sus tierras.

*Mr. Wisdom Koffi Adjawlo,
Director Ejecutivo de YVE (Jóvenes Voluntarios por el Ambiente), Ghana*

(1) Biofuel Watch, Biofuel Basics, <https://www.biofuelwatch.org.uk/2018/biomass-basics-2/>

(2) APSD, Forests for the Future, New Forests for Africa, marzo 2016,

<http://newforestsforafrica.org/wp-content/uploads/2016/03/Session-D-APSD.pdf>

(3) Berkeley energy, Africa Renewable Energy Fund, <https://www.berkeley-energy.com/africa-renewable-energy-fund/>

(4) CDC, Africa Renewable Energy Fund <https://www.cdcgroup.com/en/our-investments/fund/africa-renewable-energy-fund/> ; BIO, Africa Renewable Energy Fund,

<https://www.bio-invest.be/en/investments/africa-renewable-energy-fund>

(5) Idem 2

(6) WRM, Suzano <https://wrm.org.uy/es/?s=suzano> ; WRM, Aracruz <https://wrm.org.uy/es/?s=aracruz>

(7) New Generation Plantation Platform, Participants, <https://newgenerationplantations.org/en/participants/>

Conduciendo con emisiones de carbono “neutras”: el proyecto de restauración y conservación de Shell en Indonesia



Foto: Daphné Dupont-Nivet

Según empresas como la petrolera multinacional Shell y la aerolínea KLM, es perfectamente posible hacer que el carbono emitido al viajar por tierra o por aire sea “neutro”; simplemente hay que compensar las emisiones de carbono plantando árboles o invirtiendo en zonas de bosque existentes en otros lugares. Sin embargo, lo que a menudo no se dice es que para que haya compensación alguna, esos árboles deben permanecer en pie, por lo menos durante su tiempo de vida. Y eso no es en absoluto lo que siempre ocurre.

Desde abril de 2019, Shell ofrece a sus clientes la opción de hacer que las emisiones generadas al conducir sean “neutras”. Quienes decidan pagar un céntimo extra por litro de gasolina o diesel, o utilicen el combustible V-power, que es un poco más caro, estarán pagando para compensar sus emisiones de carbono. Shell destina ese dinero extra a la plantación de árboles y a inversiones en reservas de bosques existentes. Según la página web de Shell, ya se han compensado las emisiones de más de 20.000 viajes en automóvil de esta manera. Eso equivaldría a alrededor de 55 millones de litros de gasolina. Para compensar esto, según Shell, habría que plantar o proteger 376.000 árboles, que deberían permanecer en pie de por vida.

¿Cómo puede Shell hacer esto?

Entre otras cosas, la compañía petrolera compra créditos de carbono (CO₂) del Proyecto de Restauración y Conservación Katingan Peatland (también conocido como el proyecto Katingan Mentaya), en Kalimantan Central, una provincia ubicada en la parte indonesia de la isla de Borneo. Aunque el mayor mecanismo de compensación relacionado con los bosques de los últimos 15 años se denomina [REDD+](#), en Indonesia se usan otros términos, como Proyectos de restauración de ecosistemas o Proyectos de restauración y conservación. Sin embargo, éstos funcionan bajo la misma lógica y propósito de REDD+: permitir que continúe la extracción y la quema de combustibles fósiles.

El proyecto Katingan Mentaya es el mayor proyecto de compensación relacionado a bosques del mundo, según su página web. Fue creado en 2007 por la empresa indonesia PT Rimba Makmur Utama, en colaboración con la agencia de proyectos británica Permian

Global y dos ONG: Puter Indonesia Foundation y Wetlands International. El director de la empresa es un ex banquero de JP Morgan en Nueva York, Dharsono Hartono, quien luego de descubrir que la conservación y el lucro son dos caras de la misma moneda, decidió regresar a su país de origen. El Ministerio Forestal aprobó la Concesión para restauración de ecosistemas en octubre de 2013, otorgando aproximadamente 100.000 hectáreas, alrededor de la mitad de la superficie solicitada por la compañía. Tres años después, el Departamento Forestal y de Medio Ambiente aprobó una segunda concesión que abarca casi 50.000 hectáreas.

La reserva tiene una superficie total de 157.722 hectáreas de bosques tropicales y suelos de turba. Los agentes del programa argumentan que, de no haber sido por el proyecto, la zona se hubiera convertido en plantaciones industriales de acacia para la producción de papel. Los créditos de carbono se han vendido desde 2017 a un precio de entre cinco y diez dólares la tonelada y, por lo tanto, la reserva puede ganar hasta 75 millones de dólares por año por “evitar” la emisión de CO₂ a la atmósfera.

Sin embargo, “evitar” no significa disminuir la cantidad total de CO₂ en la atmósfera. Los créditos de carbono se venden como una licencia para emitir una cantidad similar de gases de efecto invernadero en otras partes del mundo. No hay ganancia climática pero, en el papel, tampoco hay pérdida. De ahí el término de emisiones de carbono “neutras”.

La teoría dice que de poderse asegurar que la misma cantidad de CO₂ emitida durante un viaje en automóvil puede eliminarse de la atmósfera en otro lugar, la contaminación se compensa. Pero esto solo cuenta si se puede comprobar que los árboles plantados que estarían “eliminando” el CO₂ nunca se habrían plantado sin el proyecto de compensación. De lo contrario, la compensación no es “adicional”. Ahora, si la compensación se basa en la protección de los bosques y suelos de turba existentes, como es el caso de la reserva Katingan Mentaya, la historia se vuelve aún más complicada. ¿Cómo saben con certeza los agentes del proyecto que el bosque que están protegiendo iba a ser talado?

La respuesta es que no pueden saberlo con certeza. Los agentes de los proyectos se basan en perfiles de riesgo y modelos futuros. Estiman las probabilidades futuras de deforestación observando otras zonas similares. A esto se le llama la línea de base. En función de esto calculan la cantidad de CO₂ “almacenado” dentro de la zona del proyecto, que luego se convierte en créditos de carbono comercializables. Cada crédito representa una tonelada de “emisiones de CO₂ evitadas”. Pero, por supuesto, cuanto más deforestación pronostiquen en sus líneas de base, mayor será la ganancia de CO₂ que puedan reclamar y más créditos podrán vender.

Hace cinco años, la agencia de investigación francesa Chaire Economie du Climat concluyó que el 26 por ciento de los 410 proyectos REDD+ analizados se superponían con un área protegida o parque nacional ya existente. REDD+ simplemente sirvió como un logo para atraer nuevos fondos.

Además de esto, otra crítica importante a REDD+ es que los bosques protegidos son vulnerables y pueden desaparecer debido a incendios, tala o enfermedades. Los proyectos de compensación deben garantizar que estos bosques permanecerán en pie durante toda una vida.

A pesar de todo esto, las industrias petroleras y de aviación están adoptando proyectos REDD+, principalmente en el marco de lo que se denomina “mercado voluntario”. Este mercado no solo sirve para que los consumidores se sientan mejor al seguir usando combustible, volando para sus vacaciones o comprando en línea, sino que también sirve, cada vez más, para que las grandes empresas aduzcan estar haciendo algo frente a su contaminación a gran escala y por tanto complazcan a sus clientes y financistas.

Además de Shell, la compañía de automóviles Volkswagen y el banco BNP Paribas también compran créditos de carbono de la misma reserva en Kalimantan. En todo el mundo, desde Camboya hasta Perú y desde Zimbabwe hasta Guatemala, ahora hay cientos de proyectos de este tipo.

Carbono convertido en humo

2019 fue un año de severos incendios en los bosques en Indonesia, los cuales están relacionados estrechamente con la expansión de las plantaciones de palma aceitera. Los incendios que se produjeron entre los meses de julio y octubre transformaron gran parte de Sumatra y Kalimantan en zonas cubiertas de smog tóxico. Las escuelas y los hospitales cerraron, la población local tuvo que usar máscaras, decenas de miles de personas fueron evacuadas y hubo 10 víctimas mortales.

Los incendios también llegaron a la reserva Katingan Mentaya, que limita con una plantación industrial de palma aceitera de la empresa PT Persada Era Agro Kencana. El frágil suelo seco de estas plantaciones permite que el fuego se propague fácilmente. La concesión para plantaciones de palma aceitera en medio del bosque fue otorgada en 2013, a pesar de que en 2011, Indonesia y Noruega acordaron una moratoria sobre la tala de bosques. La industria del aceite de palma es una causa importante de deforestación tropical, genera un volumen importante de emisiones de carbono y drena los suelos de turba. Ésta es una de las razones por las cuales Indonesia es el cuarto mayor emisor de gases de efecto invernadero. Se estima que 2.000 hectáreas de la reserva de Katingan se convirtieron en humo.

En noviembre de 2019, dos periodistas indonesios, Gabriel Wahyu Titiyoga y Aqwam Fiazmi Hanifan, viajaron a la reserva y constataron que “la zona quemada es enorme”. Titiyoga contó: “Caminé aproximadamente dos millas y todavía no puedo ver el final de la cicatriz del fuego”. Los periodistas también encontraron decenas de parcelas agrícolas dentro de la zona del proyecto que, en el papel, no deberían haber estado allí. En un cartel de madera se lee: “Esta zona está controlada por los Dayak”. Los Dayak dicen que nunca les informaron adecuadamente sobre los límites de la reserva. Las parcelas individuales están marcadas con letreros de madera con los nombres de los aldeanos. Para cultivar sus vegetales y arroz, los indígenas Dayak también usan el fuego, pero de una manera muy diferente; lo utilizan de manera controlada. El conflicto sobre el uso de la tierra y los bosques en la zona del proyecto, sin embargo, se remonta a muchos años atrás.

En 2014, el gobernador de Kalimantan Central prometió a cada familia Dayak cinco hectáreas de tierra agrícola. Pero todavía tenían que decidir dónde se ubicaría esa tierra. Durante las elecciones provinciales de 2017, un político local les prometió lo mismo. Ahora los Dayaks reclaman la tierra que les prometieron basándose en documentos con esta información. No obstante, jurídicamente no tienen sustento para su reclamo.

Hay alrededor de 40.000 personas que viven en 34 aldeas en torno a la zona del proyecto. Quinientos aldeanos fueron entrenados como bomberos en el marco del proyecto. Para “evitar una pelea”, el proyecto ofreció a las comunidades 100 millones de rupias (unos US\$ 10.000) al año para proyectos de capacitación y educación, con el objetivo de hacer que trabajen la tierra sin el uso de fuego o productos químicos. Cuatro aldeas se negaron con el argumento de que el dinero no era suficiente.

Pero, ¿cómo pueden las personas en el Norte global conducir con emisiones de carbono “neutras” cuando parte de la reserva de compensación se incendió? De acuerdo con la empresa certificadora estadounidense Verra, que otorga la etiqueta VCS (sigla de Verified Carbon Standard) y supervisa el comercio de carbono de este proyecto, aun cuando se incendiara toda la reserva, los clientes de Shell podrían igualmente conducir siendo “climáticamente neutros”. Cada reserva de compensación para CO₂ retiene un porcentaje de créditos en un “fondo de emergencia” para créditos que se pierden en otro lugar. “Es como un seguro de riesgo”, dice Naomi Swickard, directora de desarrollo comercial de Verra. Eso significa que la cantidad de CO₂ que perdió el proyecto de compensación en Indonesia, se compensaría a su vez a través de un sistema de seguro con créditos generados por otro bosque conservado en otra parte del mundo.

En consecuencia, la reserva Katingan Mentaya, que en teoría contiene el carbono equivalente al emitido por los automóviles en el norte global, enfrenta la amenaza de incendios forestales y el establecimiento de grandes plantaciones de palma aceitera, así como el accionar de organismos gubernamentales que emiten permisos superpuestos. Aun así, se venden los créditos de carbono y compañías altamente contaminantes aseguran a sus clientes que sus emisiones están siendo compensadas. Tan solo es necesario que, de alguna manera, los árboles siempre permanezcan en pie.

Los proyectos de compensación de bosque en gran parte culpan a los pueblos de los bosques y a la agricultura campesina por la deforestación, sin abordar las causas políticas y económicas subyacentes de la deforestación. Tampoco cambian la presión que existe sobre los bosques y la tierra.

El gobierno indonesio tiene como objetivo reducir sus emisiones de CO₂ en un 29 por ciento para 2030, a través de sus propios esfuerzos, al tiempo que afirma que podría alcanzar el 41 por ciento con apoyo internacional. Las previsiones son que los incendios de 2019 reducirán ese objetivo a alrededor del 20 por ciento. “Todavía nos queda mucho por hacer desde ahora hasta 2030. El Presidente ordenó que en el próximo año [2020] no debe haber incendios forestales”, declaró Ruandha Agung Sugardiman, Director de Control de Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente. Y en el caso de que el gobierno necesitara reservas de carbono adicionales para sus objetivos nacionales de reducción, se podría retener las acciones de las empresas en el mercado de carbono para evitar que se vendan. Esta condición, según Ruandha, es parte de los contratos de las empresas.

Desde 2007, el año en que comenzó REDD+, la concentración de CO₂ en la atmósfera no ha hecho más que aumentar. Los gobiernos y las empresas presentan sus proyectos de tipo REDD+ como un primer paso en sus “acciones” para la mitigación del clima, y el mundo aplaude. Pero, en la práctica, las industrias obtienen permiso para seguir extrayendo petróleo, expandiendo plantaciones o deforestando, y los consumidores continúan viajando por tierra y por aire sin preocupaciones. Los proyectos de compensación (de bosque) no son

una solución para el cambio climático, ya que las emisiones deben reducirse drásticamente en donde se producen, y no compensarse.

Este artículo es un resumen de los siguientes artículos periodísticos:

Daphné Dupont-Nivet (solo disponible en holandés):

- De Groene Amsterdammer, [Het klimaatbos gaat in rok op](#), diciembre de 2019

- Trouw, [Het CO2-compensatiebos van Shell: brandstichting en ruzie met de lokale bevolking](#), diciembre de 2019

- Investico, [Branden en boeren bedreigen Shell-Klimaatbos en Indonesia](#), diciembre de 2019

Artículo de Gabriel Wahyu Titiyoga, [The Carbon Center's Staggered Walk](#), publicado en la revista Tempo (en inglés)

Artículo de REDD-Monitor, [Indonesia's Katingan REDD Project sells carbon credits to Shell. But that doesn't mean that the forest is protected. It is threatened by land conflicts, fires and palm oil plantations](#), diciembre de 2019 (en inglés)

Reportaje en video de los medios indonesios, Narasi Newsroom (en Bahasa):

<https://www.youtube.com/watch?v=tJ2Utsg6Uqg&feature=youtu.be>

Gabón: Comunidades hacen frente a las promesas de “deforestación cero” de OLAM



Puesto de control de Olam. Foto: Muyissi Environnement y WRM

La “deforestación cero” es una idea más en la lista de iniciativas voluntarias creadas en los últimos 10 o 15 años para supuestamente resolver los impactos negativos que provocan los cultivos agrícolas industriales en los bosques. El nombre ciertamente da la impresión de que las empresas que se comprometen con las prácticas de “deforestación cero” dejarían de talar y/o dañar los bosques. En el caso de países con una gran cobertura de bosques, la pregunta entonces es, ¿qué vacíos se han creado en torno al compromiso de “deforestación cero” que permiten que las empresas continúen expandiéndose? ¿Cómo pueden las empresas de plantaciones de palma aceitera, madera o soja seguir expandiéndose sin deforestar?

En septiembre de 2019, la organización gabonesa Muyissi Environnement y el WRM escribieron [un artículo para el boletín del WRM en el que se exponían algunas de las tácticas utilizadas por la empresa del agronegocio OLAM](#). Dichas tácticas le permiten a la empresa mantener sus negocios y al mismo tiempo aducir que realiza prácticas de “deforestación cero”. El 89% del territorio de Gabón es bosque y OLAM es actualmente la mayor empresa industrial de plantaciones de palma aceitera y caucho de Gabón. Se

comprometió con la “deforestación cero” en 2017, y el gobierno de Gabón la considera un socio comercial clave. La compañía volvió a confirmar su compromiso cuando en octubre de 2019 declaró que estaba en vías de que todas sus plantaciones fueran certificadas por la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) para 2021. La RSPO reforzó sus criterios en materia de deforestación en noviembre de 2018, adoptando también una política de “deforestación cero”.

A pesar que existe un sorprendente volumen de documentos, políticas, criterios, planes y recomendaciones sobre la “deforestación cero”, lo que se ha omitido en gran medida es información sobre las experiencias de las comunidades que viven dentro o en torno a las plantaciones de las empresas comprometidas con la “deforestación cero”. En respuesta a esto, en abril-mayo de 2019, Muyissi Environnement y el WRM llevaron a cabo una visita de campo en 18 aldeas ubicadas dentro y en torno a cuatro zonas de concesión utilizadas por OLAM en la provincia de Ngounié, Gabón. [Recientemente se ha publicado un informe con los resultados y análisis.](#)

¿Prácticas empresariales de “deforestación cero” en zonas de bosque?

Se han identificado tres tácticas principales que son parte de la estrategia de OLAM de “deforestación cero” y que, en conjunto, crean las condiciones para que OLAM expanda sus plantaciones en Gabón:

- En la práctica, OLAM ha adoptado prácticas de “**deforestación neta cero**”. La palabra “neta” es crucial para entender esta táctica. Significa que la superficie total de bosque dentro de una geografía dada permanece inalterada. Esto podría lograrse no destruyendo más bosque, pero también plantando árboles para compensar cualquier deforestación que ocurra. De esta manera, una empresa puede continuar deforestando en la medida que “restaure” otras zonas “comparables” con árboles plantados. La idea alrededor de la palabra “neta” está en el centro de un mecanismo llamado “[compensación por pérdida de la biodiversidad](#)”. Pero esto no considera que cada lugar es único, tiene su propia diversidad, está enraizado en un tiempo y espacio específico, y que coexiste con y sustenta las formas de vida de las comunidades locales. De ahí que los bosques no pueden ser comparados o reemplazados por otras áreas de bosque.

- OLAM pone énfasis en que la “deforestación cero” es sobre la **conservación y creación de bosques de Alto Valor de Conservación (AVC)**. La creación de más zonas de AVC ignora la importancia que estos bosques tienen para las comunidades locales, las cuales enfrentan severas restricciones al uso de sus tierras y sufren una vigilancia constante. Un impacto importante que fue mencionado con frecuencia en las visitas de campo es el creciente número de restricciones y obstáculos impuestos a las personas, dificultándoles el acceso a su propio territorio. Los aldeanos dicen que esto comenzó alrededor de 2015, cuando OLAM creó zonas de AVC dentro de territorios ocupados por aldeas – éstos representan el 50% de las zonas de concesión de OLAM. Esto empeoró, dijeron, a partir de 2017, cuando OLAM adoptó su política de “deforestación cero”. Según mujeres de la aldea de Mboukou, los guardias que controlan la concesión de OLAM les dijeron: “¡este bosque ya no es de ustedes, pertenece al Estado y nosotros [OLAM] somos el Estado!”

Las comunidades visitadas no reportaron destrucciones significativas de áreas de bosque por parte de OLAM desde que la compañía se comprometió con la “deforestación cero” en 2017. Sin embargo, explicaron que OLAM ha seguido expandiendo su destrucción en zonas

de sabana, en el Lote 3 y en el lote Sotrader, y que esto también pone en riesgo sus medios de vida y sustento. Las normas actuales de la RSPO permiten la destrucción de los tipos de vegetación definidos como “matorral” y “tierra despejada/abierta” - lo que incluye a las sabanas de Gabón - para el establecimiento de plantaciones industriales de palma aceitera, ya que no se consideran lo suficientemente valiosas como para ser protegidas. Contrariamente, el investigador Boussou Bouassa G. reveló la importancia de las sabanas y enfatizó que el suelo es un reservorio de agua clave para las estaciones secas y que la conservación de la humedad permite el rápido crecimiento de los pastizales, lo cual es fundamental para algunas especies de fauna, como el búfalo. Además, las mujeres encuentran y producen alimentos en esas tierras.

- El gobierno de Gabón (socio comercial de OLAM) propuso en 2018 **modificar la definición nacional de bosques**, lo que crearía un peligroso precedente. Si bien la definición actual, regida por [la definición de bosques de la FAO](#), solo considera la cobertura de los árboles, la definición propuesta establecería un parámetro para la cantidad mínima de carbono que debe contener un área de bosques. Esto básicamente excluiría los bosques secundarios y aquellos bosques en estado de regeneración. OLAM podría convertir esas zonas en plantaciones, aducir la “deforestación cero” y por tanto mantener la certificación de la RSPO. Eso incluso le permitiría a la empresa seguir con sus planes para obtener la certificación de la RSPO para todas sus plantaciones.

En un comunicado de prensa de 2019, OLAM declaró que “Nuestras plantaciones se ubican solo en tierras que han sido identificadas y mapeadas como pastizales, rebrotes secundarios o zonas degradadas por la tala”. Pero las comunidades de la provincia de Ngounié que viven en la zona donde OLAM lleva a cabo sus actividades comerciales, afirman que la empresa contrató a una compañía maderera para cortar la madera con valor comercial dentro de las concesiones, convirtiéndolas así en “zonas degradadas por la tala”. Los ingresos fueron compartidos entre la empresa maderera, el gobierno y las comunidades. En el caso de las comunidades, los beneficios fueron compartidos en forma de proyectos comunitarios. Después de extraer la madera, OLAM preparó la tierra para plantar palmas aceiteras.

Las comunidades denuncian: vigilancia, contaminación y destrucción de cuencas y medios de subsistencia

Cuando OLAM Palm Gabon llegó a la provincia de Ngounié en 2012, se realizaron consultas locales, pero OLAM logró influenciar el proceso considerablemente, ya que sabía que el gobierno de Gabón, socio comercial de OLAM, ya había adoptado la decisión de implementar el proyecto.

Durante las consultas, las comunidades pudieron hacer una lista de reclamaciones, lo que culminó en la realización de “contratos sociales” firmados por los jefes de las comunidades de un lote en particular o de un área de concesión, y por OLAM Palm Gabon. En los hechos se trata de proyectos que la compañía prometió llevar a cabo a cambio de los territorios, bosques y sabanas de las comunidades.

Algunos de estos proyectos se cumplieron. Otros, aún están pendientes o no están en funcionamiento, como por ejemplo: la policlínica de la comunidad Rembo no funciona por falta de personal o por no disponer de medicamentos; la mayoría de los paneles solares instalados son defectuosos; el agua de las dos bombas de agua de la aldea Moutambe Sane Fomou no es potable; y la lista continúa.

OLAM ni siquiera ha respetado los lugares que las comunidades han identificado como importantes, tanto para su sustento como por su condición de sagrados, a pesar de que en los “contratos sociales” la compañía prometió respetarlos. Los aldeanos de Rembo, Doubou y Guidoma informan que tampoco se han respetado las distancias prometidas (zonas de amortiguamiento) entre las plantaciones de OLAM y los lugares importantes para la supervivencia física y cultural de las comunidades.

Representantes de las autoridades departamentales y municipales revelaron que las plantaciones de palma aceitera están siendo impuestas por el gobierno y OLAM, y que hay poco o nada que puedan hacer en cuanto a los problemas que enfrentan las comunidades. Por increíble que parezca, tampoco tienen información sobre el proyecto de OLAM, ni siquiera una evaluación de su impacto.

Extranjeros en sus propios territorios

Durante varios años OLAM ha exigido que las personas lleven consigo un permiso - emitido por la compañía - para ingresar a las concesiones. Varios aldeanos se quejan de que todavía no tienen dicho permiso y, por lo tanto, no pueden acceder a su propio territorio. Y aquellos que sí lo obtuvieron, denuncian que ya no pueden llevar a cabo sus actividades dentro de su propio territorio durante las horas de trabajo de OLAM (de 8hs a 16hs), incluyendo la pesca en los pocos lagos que quedan.

Los aldeanos de Kanana y Ferra también se ven obligados a utilizar el único camino disponible: el que cruza las plantaciones de OLAM. Este camino tiene un puesto de control controlado por OLAM, y solo las personas que tengan el permiso pueden pasar. Los guardias también registran las bolsas de las personas. Aunque el código forestal de Gabón permite a las personas ejercer sus derechos consuetudinarios, incluido el derecho a la caza, según declaraciones de un aldeano: “si un agente de seguridad de OLAM nos encuentra con algo que cazamos o con herramientas que utilizamos para pescar, nos confiscan la carne o nos expulsan de los lugares donde tradicionalmente pescamos”.

OLAM también tiene un impacto perjudicial en las cuencas hidrográficas, incluyendo ríos y lagos. Según un aldeano de la aldea de Nanga, la mayoría de sus lagos ahora están “clausurados” para ellos. Las mujeres también denuncian la contaminación del agua causada por la escorrentía de los agrotóxicos y por el hábito de los trabajadores de las plantaciones de defecar en los pequeños lagos donde tradicionalmente pescan las mujeres. Afirman que después de que los trabajadores de OLAM terminan de aplicar los productos químicos, vacían los restos en los lagos.

Según una mujer de la aldea de Boungouga, “el agua ya no es de buena calidad, tenemos picazón en el cuerpo, y ya no comemos [el pescado] así nomás; lo cocinamos hervido y cuando pescamos, el pescado [capturado] ya no tiene sabor o tiene un sabor desagradable, y esto está pasando desde que OLAM comenzó sus actividades en nuestras tierras”.

En consecuencia, las mujeres necesitan caminar distancias más largas para encontrar agua potable. Lo que es peor, la compañía está planeando regar sus plantaciones, ya que los períodos de sequía que afectan a la región son cada vez más largos. En la aldea de Bemboudie, las mujeres reclaman que OLAM quiere instalar embalses de riego para sus plantaciones a lo largo del río Ovigui, cuyo caudal atraviesa una docena de aldeas.

Por encima de todo, en las aldeas más afectadas por las plantaciones de OLAM, la única forma de cultivar alimentos es en pequeñas parcelas ubicadas alrededor de las casas. Ahora el suelo es mucho menos fértil que antes de que llegara OLAM. Una mujer de la aldea Mboukou, una de las comunidades más afectadas, expresó: “Todo el bosque fue destruido; construyeron sus instalaciones de alojamiento dentro de nuestro bosque y destruyeron nuestras tierras”. Las mujeres de Kanana y Sanga afirman que cuando los cultivos maduran - si es que lo hacen -, los productos cosechados se pudren más rápidamente. Ellas lo atribuyen a la contaminación del suelo.

Mujeres. Cuando todo cambió...

Antes de que llegara OLAM, las mujeres podían encontrar en el bosque alimentos y plantas con las que cuidaban la salud de sus familias. La venta de los productos obtenidos de sus parcelas agrícolas, junto con lo que cazaron y recolectaron del bosque y las sabanas, permitían a las comunidades enviar a sus hijos a la escuela. A los niños también se les enseñaban actividades tradicionales. El bosque y la sabana posibilitaron que los aldeanos reproduzcan la forma de vida en la que basan su cultura. El suelo era fértil. Las mujeres cuentan que no necesitaban un refrigerador porque la comida era fresca y diversa.

Después de la llegada de OLAM, todo cambió. Ahora, casi toda la comida se compra. La calidad y diversidad de los alimentos se ha reducido básicamente a pollo, arroz y alimentos enlatados. Los precios de los alimentos van en aumento, lo que dificulta aún más las cosas. El dinero proviene de aquellos que trabajan en OLAM, cuyos salarios, según las mujeres, son miserables.

Los compromisos de “deforestación cero” han facilitado el avance de las plantaciones industriales sobre la sabana, imponiendo aún más restricciones al acceso de los aldeanos, lo que a su vez hace que las actividades tradicionales sean inviables. Las plantaciones industriales de OLAM en las sabanas atentan aún más contra la capacidad de las familias de sustentar y conservar su modo de vida.

Las principales ONG conservacionistas, los bancos y los consumidores necesitan ser conscientes de las tácticas que las empresas y sus aliados están creando para seguir expandiendo sus negocios y ganancias. Políticas como la “deforestación cero” a menudo se defienden con argumentos tales como la protección de tigres, elefantes, gorilas y otros animales. Pero una vez que estas políticas llegan al terreno, hacen que la vulnerabilidad de las comunidades aumente. Se culpa a la agricultura campesina de ser responsable de la deforestación y, por tanto, se justifica la necesidad de proteger esas áreas de bosque. Esto distrae la atención del hecho de que son las empresas las que impulsan la destrucción a gran escala en los bosques.

Es imperioso que las comunidades recuperen el control sobre sus territorios. Eso es crucial para asegurar que tanto las comunidades como los bosques puedan sobrevivir ahora y en el futuro.

Esto es un resumen de una publicación de Muyissi Environnement, Gabón, y el WRM.

Puede acceder a la publicación disponible solo en inglés y francés, aquí:

<https://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/communities-facing-zero-deforestation-pledges-the-case-of-olam-in-gabon/>

Smurfit Kappa en Colombia: Crónica de una muerte anunciada



Foto: Diariolibre.com

Parte de este título está tomado de una obra literaria del autor colombiano Gabriel García Márquez, quien es conocido como uno de los exponentes del *realismo mágico*, corriente literaria que se caracteriza por la narración de *hechos insólitos, fantásticos e irracionales* en un *contexto realista*, donde lo sobrenatural es parte de una realidad *común y corriente*. Este artículo en específico no pretende en forma alguna ser parte de una corriente literaria, sino simplemente ser una narración de *hechos insólitos*, con cuentos *fantásticos* y sobre todo *irracionales*, en un *contexto realista*. Las consecuencias son de un *realismo trágico*, debido a los resultados que quedarán expuestos y que acontecieron en un lugar de Colombia, cuya *realidad común y corriente* ha sido transformada por la multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia (SKCC), tal vez con la complacencia o en contubernio con quienes deberían haberlo evitado.

Restrepo, Valle del Cauca, Colombia, Sudamérica, es un pequeño municipio fundado en 1913 y de una población cercana a los 17.000 habitantes, repartida en partes iguales entre lo rural y lo urbano. Cuenta con cinco instituciones educativas públicas, una de ellas con énfasis educativo agrícola.

Tradicionalmente, **Restrepo fue una de las zonas cafeteras más importantes del país**. Este cultivo emplea por hectárea varios trabajadores en las etapas de siembra, mantenimiento y recolección de dos cosechas: la principal y la travesa. Los propietarios de estas tierras eran en su gran mayoría lugareños. Se realizaban sembrados adicionales de sombra con plátano y otros frutales y cuando estaba recién sembrado el café, se aprovechaba para la siembra de leguminosas. Había suficiente cantidad y calidad de agua para todos los menesteres y sobre todo una riqueza de flora y fauna. El tradicional mercado campesino, que aún se realiza los fines de semana, *era* en épocas pasadas, rico en exuberancia de cantidad y variedad de productos, tenía mucha oferta y muchos compradores, que hacían suponer una rica y nutritiva dieta hogareña. Todo esto fortalecía una economía local saludable, donde circulaba buenas cantidades de dinero.

Los hechos insólitos

La empresa irlandesa que se fundó en 1934 para fabricar cajas de cartón y embalajes para el mercado irlandés fue adquirida por Jefferson Smurfit en 1938, tomando su nombre. En 2005, luego de varias fusiones, se transforma en Smurfit Kappa Group, presente en varios países de América Latina y Europa. Actualmente es **uno de los mayores productores de empaques a base de papel en el mundo**.

En 1957 se creó la empresa Celulosa y Papel de Colombia S.A. (Pulpapel) - conformada por el Instituto de Fomento Industrial (IFI), Cartón de Colombia y la Container Corporation of América (CCA, que fuera comprada por Jefferson Smurfit en 1986). En 1994 ambas empresas fueron adquiridas por Cartón de Colombia y se constituyó la empresa Smurfit Cartón de Colombia, que a partir de 2005 pasa a ser Smurfit Kappa Cartón de Colombia (SKCC).

Los hechos irracionales:

En 1959 se da la Ley sobre Economía Forestal de la Nación y Conservación de Recursos Naturales Renovables. Esta ley facilita, a través de 18 artículos, **“el desarrollo de la economía forestal”**, declarando “zonas de Reserva Forestal [a] los terrenos baldíos ubicados en las hoyas hidrográficas que sirvan o puedan servir de abastecimiento de aguas para consumo interno, producción de energía eléctrica y para irrigación” La misma ley además estipula que “El Gobierno reglamentará la explotación forestal en los bosques públicos y privados, así como las patentes a los aserradores y el otorgamiento de concesiones”. (1)

Con esta nueva disposición, se realizó la zonificación en el país donde se establecieron las áreas destinadas para el aprovechamiento forestal. Es así como el municipio de Restrepo queda incluido dentro de las zonas que fueron destinadas para este uso de suelo, **comenzando un proceso de cambio en la vocación en el uso del territorio, pasando de ser una vocación agrícola a una zona de vocación forestal**. Un hecho importante de resaltar es que el Congreso, al momento de establecer la vocación de uso forestal de “protección”, divulga leyes y decretos que **“proclaman los sembrados industriales” de árboles coníferos como especies que conservan suelo, agua, flora y fauna**, además de los incentivos patrimoniales por “reforestar” como, por ejemplo, el conocido **bono de carbono** en la actualidad. (2)

En 1978 la empresa Plupapel, ahora conocida como (SKCC), inició la compra de predios en el departamento del Cauca, con el fin de introducir y expandir el cultivo de pino en este territorio. Algunos de estos predios se encontraban en proceso de reclamación por parte de las comunidades indígenas *paeces*, que consideran este como territorio ancestral. Dichas reclamaciones se encontraban en curso desde la década de los 60. **Los indígenas ocuparon estos predios con el fin de expulsar a la multinacional de su territorio y a su vez evitar la expansión de este monocultivo**, puesto que en poco tiempo la multinacional estableció eucaliptos en una extensión aproximada de 1000 hectáreas. Estas comunidades fueron testigos de la **destrucción de bosques nativos** para ser reemplazados por plantaciones maderables (eucalipto y pino).

Como consecuencia inmediata, **los indígenas fueron desalojados por el Ejército**, provocando hechos violentos, establecimiento de demandas penales, encarcelamiento de

algunos líderes indígenas, así como de algunos asesinatos. A pesar de estos hechos, **las comunidades continuaron con el propósito de recuperar sus territorios varios años después.** (3)

A pesar de la “positiva apariencia” en la lectura de la Ley 2da de 1959, nuevas leyes y decretos reglamentarios seguían favoreciendo la siembra industrial del monocultivo de coníferas. En el municipio de Restrepo, sin embargo, no existe ni un solo campesino ni persona jurídica, a excepción de la multinacional SKCC, que se dedique o se aproveche de tal actividad forestal. Esta situación se repite a lo largo y ancho del país.

Los hechos fantásticos

Casi simultáneamente a las plantaciones industriales en el Cauca, se inician los sembrados de coníferas en el municipio de Restrepo, presentándolos como un incentivo a la oferta laboral de la región, con las ventajas aparentes de estar vinculado a una multinacional. El campesinado vio a Cartón de Colombia como una oportunidad para el mejoramiento del desarrollo económico del municipio y por ende de su calidad de vida.

En 1983, varios ciudadanos de Restrepo intervienen en una sesión del concejo municipal, colocando las primeras quejas sobre el cambio en la flora, fauna y deterioro de las tierras. Este se convirtió en **el primer acto de una muy larga cadena de quejas sin respuestas**, ante la administración municipal y ante la Corporación Autónoma del Valle del Cauca (CVC), autoridad ambiental según la ley.

En 2007, **organizaciones sociales y de derechos humanos colombianas llevaron el caso de esta empresa ante el Tribunal Permanente de los Pueblos Sesión Colombia** (TPP Colombia). SKCC fue acusada por la destrucción de selvas húmedas tropicales, bosques andinos y otros ecosistemas; por destruir el tejido social, los medios de producción tradicional y cultural de las comunidades; por suprimir y contaminar fuente hídricas; por influir la formulación de políticas gubernamentales en el país y presionar a funcionarios del Estado para que favorezcan los intereses de la multinacional en perjuicio de las comunidades locales; por ocultar información relacionada con la empresa y manipular los medios de comunicación regionales y nacionales; por usar falsos postulados, información y publicidad mentirosa para justificar sus actividades y enmascarar los impactos generados y por acusar; y por criminalizar con argumentos falsos a quienes denuncian su accionar incorrecto. (4)

El contexto realista

Año 2015. La zona de Restrepo es afectada por un fuerte verano. Algunas divisiones políticas administrativas del municipio se quedan sin agua por casi tres meses. El acueducto rural ACUAPALTRES opera en esa zona, uno de los nacimientos que lo alimenta se encuentra localizado en la cima de la montaña y ya está afectado por la siembra cercana de coníferas. Representantes de ACUAPALTRES, acompañados por líderes comunitarios del municipio, inician mesas de trabajo para conciliar con la administración municipal, la autoridad ambiental y la empresa multinacional, sin llegar a ningún acuerdo.

Los temas en las mesas de trabajo se orientaban principalmente a la disminución sustancial de los aforos; a la alta turbiedad provocada por la desertización en la siembra y la cosecha; a la siembra de coníferas a menos de un metro y tanto de los nacimientos como del cauce a

la bocatoma del acueducto rural; a que no se hiciera uso de equinos en la recolección de los troncos en las zonas cercanas a los cauces, para evitar la contaminación por sus heces; y a la poca o ninguna intervención de la autoridad ambiental, CVC, en el control al cumplimiento de la norma y colocar las medidas sancionatorias cuando lo ameritaban.

Al no llegar a ningún acuerdo, **se decide iniciar una acción popular**, es decir, una herramienta constitucional y legal que busca defender los derechos fundamentales.

En el proceso de recolección de pruebas, la multinacional pide un peritaje realizado por una universidad colombiana que ellos propongan. No se realiza entonces con la Universidad del Valle, que es de la región y con suficiente experticia en el tema. Se presentan 26 anexos de documentos, fotos, videos y análisis, en un 80% emitidos por algún tipo de autoridad relacionada con el tema hídrico.

Enero de 2019. **El Tribunal superior del Valle del Cauca dicta una sentencia favorable a la comunidad**, donde incluye la parte resolutive de once mandatos acogiendo en gran parte las peticiones del demandante. Especialmente el N° 5 reza: “Se ordena a la Corporación Autónoma Regional Del Valle -CVC- que dentro del término de un (1) mes, adelante **nueva investigación a la empresa Smurfit Kappa Cartón de Colombia S.A sobre el uso indebido de pesticidas** (herbicidas, insecticidas, entre otros) sobre el bosque plantado existente en el área de protección.” Y el N° 11 dice: “Se ordena a Smurfit Kappa Cartón de Colombia observar los protocolos establecidos por Forest Stewardship Council-FSC, en cuanto al uso de pesticidas en el bosque plantado, debiendo observar i) la aplicación distante de los nacimientos y corrientes de agua, ii) el uso mínimo de estos productos en aéreas de captación de acueductos para usarlos agua abajo, y iii) la disposición adecuada de recipientes de embalaje de los agroquímicos.”

La realidad común y corriente

En Colombia no es un secreto que los grupos políticos-familiares y económicos son los que manipulan las decisiones sobre tierras y acaparamiento en el país. Los mismos que tomaron el poder desde el 20 de julio de 1810, supuesta fecha de nuestra independencia, mejor llamada “relevada de amos”, son los que siguen hasta hoy. No en vano, Colombia tiene una de las clases políticas más corruptas del planeta.

El manido desarrollo con que se quiso convencer a los restrepeños resultó contrario a lo prometido. Se desmejoró el empleo, disminuyó el dinero circulante, los predios - al no ser productivos- fueron vendidos a grandes inversionistas. Los empleos que da SKCC son de la más baja categoría y no son empleos directos sino contratados a través de terceros. Muy pocos puestos por hectárea y en ciclos de siembra que duran ocho años.

La empresa SKCC ha puesto una apelación a la sentencia, que cursa ante el Honorable Consejo de Estado. Es esta la multinacional se dedica mayormente a tratar de demostrar que toda su actividad es amparada por la ley. Sin embargo, lo que se pretendía de la acción popular era que cumplieran la ley, cumplieran con la normatividad de las zonas de protección y los protocolos del FSC, entidad de cuya existencia se conoció en el informe del perito.

Entonces la pregunta es: ese sello por el cual el FSC “certifica” buenas prácticas, ¿qué tan cierto es? ¿Falsa publicidad? ¿Engaño institucional? ¿Campaña corporativa para mejorar sus ventas en otros mercados?

Lo de “Realismo Trágico” queda aún un poco en suspenso. Tenemos la certeza que el Honorable Consejo de Estado ratificará la sentencia de la primera instancia (sentencia favorable a la comunidad) y así podremos proclamar que se podría convertir en “Realismo Mágico”, cuando la versión moderna de David y Goliat se repita.

Una vez ratificada la sentencia y como la decisión está planteada “erga omnes”, su aplicabilidad será “respecto de todos” o “frente a todos” los actores que produzcan daños al recurso hídrico en parecidas circunstancias.

Fin de la trama

La acción popular fue la herramienta final, después de haber agotado todos los medios legales, conciliatorios, no solo con la multinacional, si no con la intervención de la CVC y de la administración municipal. Sin embargo, actualmente, en todo el país, las comunidades campesinas lamentablemente no cuentan con los recursos económicos, administrativos y legales para defender eficazmente sus derechos fundamentales. Aún así continúan sus luchas.

Autor: El nuevo David

(1) Congreso de Colombia (27 de enero de 1959) Sobre Economía Forestal de la Nación y Conservación de Recursos Naturales Renovables (Ley 2 de 1959).

(2) Colombia: legislación a la medida de Smurfit, Boletín del WRM, febrero 2001,

<https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/colombia-legislacion-a-la-medida-de-smurfit/>

(3) Análisis de Smurfit Kappa Cartón Colombia, 2011, <http://pifmairakappa.blogspot.com>

(4) El Tribunal Permanente de los Pueblos. Colombia hace frente a la problemática de la destrucción de la biodiversidad. Grave violación a los derechos humanos, Grupo Semillas, 2007,

<http://www.semillas.org.co/es/el-tribunal-permanente-de-los-pueblos-colombia-hace-frente-a-la-problemtica-de-la-destruccion-de-la-biodiversidad-grave>

Una voz desde Tanzania: la promoción de plantaciones de monocultivos para leña es un argumento falso



Las empresas de plantaciones industriales a menudo argumentan que son las poblaciones locales quienes están destruyendo los bosques, particularmente en aquellos lugares donde dependen de la leña y/o el carbón para cocinar sus alimentos y obtener energía. Por lo tanto, dicen, se necesitan plantaciones de árboles para proveer “sosteniblemente” esta madera. Pero esto no es cierto. La vegetación local, si está bien administrada, puede satisfacer perfectamente las necesidades locales, como ha ocurrido a lo largo de varias generaciones. **Las miles de hectáreas de monocultivos de árboles que se han establecido en Tanzania son, de hecho, una de las causas de la deforestación a gran escala, de la contaminación del suelo y el agua, así como de los conflictos que han surgido con las comunidades debido al confinamiento y el acaparamiento de tierras.**

Éste es el testimonio de Frank, quien desde hace más de 20 años participa activamente en el apoyo a las luchas de los pueblos de los bosques en Tanzania.

Soy Frank Luvanda, nacido, criado y actualmente viviendo en Tanzania. Trabajo en la Fundación SUHODE, una organización no gubernamental pequeña pero activa que trabaja en torno a dar respuesta a los diversos desafíos ambientales y sociales existentes en Tanzania, en especial difundiendo la verdad sobre los efectos negativos de las plantaciones de monocultivos en Tanzania. He trabajado con varias organizaciones por más de 20 años. He tenido el privilegio de realizar varias visitas en numerosos lugares del país: desde las tierras altas del sur y las regiones del norte hasta las partes oriental y occidental de Tanzania. Entre otras cosas, he sido testigo de **la inminente expansión de las plantaciones de monocultivos promovida por algunas empresas multinacionales, como Green Resource Limited (GRL) y muchas otras.** La mayoría de estas empresas de monocultivos de árboles prefieren plantar especies de árboles exóticos, principalmente eucaliptos y pinos.

Gran parte de las tierras que han sido tomadas por empresas de plantaciones de monocultivos, fueron alguna vez muy importantes para las comunidades, ya que ofrecían numerosos beneficios, tales como agua, leña, alimentos para animales, suministro de malezas utilizadas para hacer cestas tradicionales y una variedad específica de suelo empleado para fabricar ollas tradicionales. Algunas de las tierras tomadas por estas empresas eran fértiles pastizales, con innumerables beneficios para las comunidades y

cruciales para determinados animales. Además, durante muchos años, antes de que estas empresas se apropiaran engañosamente de estas tierras, las comunidades podían conseguir probablemente la mejor leña para cocinar, iluminar y obtener calor para el uso doméstico.

Quiero comenzar negando y rechazando categóricamente la afirmación errónea que las empresas de monocultivos afirman cuando dicen que plantan monocultivos de árboles para leña; ¡eso no es así! **Más del 90% de los hogares de Tanzania utilizan leña de árboles o bosques nativos, y no árboles exóticos, como el eucalipto y el pino.** Según la Agenda de Acción por una Energía Sostenible para Todos, de 2015 en Tanzania, “En términos de consumo de energía primaria, la biomasa representa el 90% de la energía consumida en Tanzania. La electricidad representa el 1,5% y los productos derivados del petróleo representan el 8% del consumo de energía del país. La energía solar, el carbón, la energía eólica y otras fuentes representan alrededor del 0,5% de la energía total ... ” Además, cuando se trata de energía para cocinar, la misma Agenda de Acción por una Energía Sostenible para Todos muestra categóricamente que el 90,2% de los hogares rurales en Tanzania utiliza leña para cocinar y para calefacción, mientras que el 62% de los hogares de áreas urbanas utilizan carbón para cocinar y para calefacción. ¡La biomasa a la que se hace referencia en este documento de la Agenda no es biomasa de las empresas de plantaciones de árboles en Tanzania!

Sin embargo, es cierto que hay un bajo porcentaje de hogares en Tanzania que cocinan con leña de árboles exóticos y con residuos de cultivos. Pero esto es común solo en regiones semidesérticas, donde los bosques nativos fueron degradados. En estas zonas semi-desérticas o semiáridas, las comunidades todavía usan sus árboles exóticos auto-plantados ¡y no los árboles de las empresas de plantaciones! **Por lo tanto, es incorrecto y engañoso que dichas empresas afirmen que plantan monocultivos exóticos para ayudar a las comunidades locales a satisfacer sus necesidades de leña.**

La mayoría de las comunidades de Tanzania utilizan leña de una manera sostenible ya que recogen solo ramas y los árboles o ramas ya marchitos que se encuentran en la mayoría de los bosques saludables. Actualmente, otras comunidades plantan sus propias especies de árboles nativos, como Acacia Tortilis o Acacia Nilotica. Las comunidades saben exactamente qué especie es buena para cocinar y, por lo tanto, no recolectan cualquier madera. Por ejemplo, no van a encontrar una sola comunidad que recolecte madera muerta de árboles como Erythrina Shliebenii, Faidherbia Albida o Afzelia Quanzensis. Las comunidades de Tanzania por lo general saben vivir en armonía con la naturaleza. **Cuando hay una deforestación excesiva a causa de las demandas de energía, en forma de carbón y leña, entonces, con seguridad, dicha deforestación está conectada a personas ajenas a esas comunidades que, a través de sobornos, recogen leña y hacen carbón para venderlo en zonas urbanas.**

En mi experiencia, a través de mi trabajo con la Fundación SUHODE, **no hay comunidad que esté dispuesta o quiera destruir los bosques que tiene a su alrededor, ya que dependen en gran medida de ellos para diversos aspectos de sus vidas,** como el suministro de energía (leña), agua, medicamentos, miel, etc. SUHODE ha estado trabajando para facilitar estructuras de gobernanza comunitarias que les permitan aplicar estatutos locales para el manejo sustentable de sus bosques, incluso en el uso de mejores prácticas en la cosecha/recolección de leña.

La mayoría de las comunidades prefieren las especies de árboles nativos a las especies de árboles exóticos debido al hecho de que algunas especies de árboles nativos tienen mayor valor calórico por metro cúbico (Kcal/m³) en comparación con la mayoría de los árboles exóticos. Aun así, algunas comunidades plantan sus propios árboles exóticos específicamente para la producción de leña o carbón. Pero **no hay una sola empresa de monocultivos de árboles en Tanzania que ayude a las comunidades a obtener leña de sus excesivamente enormes plantaciones de monocultivos.**

Promover las plantaciones de monocultivos de árboles para suministrar leña a las poblaciones locales es un argumento falso y engañoso, que solo tiene como objetivo **perpetuar el sistemático acaparamiento de tierras para sus propios negocios y ganancias**, y nunca con el objetivo de apoyar a las comunidades para que tengan acceso a la leña. Por lo que conozco, hay algunos pocos productores de tabaco en algunas aldeas del distrito rural de Iringa, a saber, Kidamali, Kiwere, Mfyome, Mlangali, Luganga, Mapinduzi, Nzihl y Kitapilimwa, que compran esa madera de las plantaciones como fuente de energía para el secado de sus hojas de tabaco, pero no como leña para uso doméstico.

Las empresas de plantaciones de monocultivos en Tanzania y en otros lugares deben poner fin a sus engañosos mecanismos para obtener tierras, incluyendo, pero no únicamente, las “promesas incumplidas y mentirosas” que hacen a las comunidades. **Deben dejar de expandir sus plantaciones y permitir que las comunidades protejan sus tierras, en especial los bosques y las praderas.** Cabe señalar que los monocultivos de árboles no son bosques, ya que están destinados a la producción de una sola materia prima, como caucho, celulosa, aceite de palma, madera, etc. Apoyar los monocultivos de árboles equivale a apoyar los desiertos verdes, por lo que la biodiversidad sufre más y los medios de vida de las comunidades se deterioran radicalmente.

*Frank Luvanda,
Fundación SUHODE, Tanzania*

El agrotóxico usado en los monocultivos de árboles que contamina para siempre



Uno de los peligros latentes que conlleva el establecimiento de plantaciones de monocultivo, que generalmente queda invisibilizado, es el alto uso de agrotóxicos. Los agrotóxicos son productos químicos sintéticos utilizados para el control de plagas y enfermedades, que coinciden en **sostener los lucros de las empresas de plantaciones y de sus financistas**. Los agrotóxicos generan graves impactos de contaminación en el suelo y en las fuentes de agua, así como el surgimiento de plagas resistentes y el envenenamiento de las personas y los animales que viven alrededor de dichas plantaciones.

Uno de estos peligrosos agrotóxicos es usado en cebos para el control de hormigas cortadoras de hojas en los monocultivos de árboles y representa una amenaza para los mantos acuíferos y la salud de trabajadores y comunidades expuestas. Se trata de **la sulfluramida, un hormiguicida extremadamente persistente que puede tardar cientos de años en degradarse y cuyo uso debe ser prohibido**. No obstante, en América Latina se ha aumentado el uso de este agrotóxico debido a la **expansión de los monocultivos de árboles** de eucalipto, palma aceitera y pino; aunque también se aplica en diversos cultivos agrícolas, árboles frutales e incluso para uso doméstico. La sulfluramida se usa para el control de hormigas y termitas con las marcas comerciales de Mirex, Atta Kill, Fluramin, Grao Verde, Dinagro-S, Forisk AG, AgriMex, Mix-Hortall, entre otras.

Brasil se ha convertido en el principal productor y exportador de sulfluramida de América Latina y el mundo, después que este agrotóxico fue retirado del mercado en Estados Unidos, Europa e incluso China, que también era un importante usuario y exportador. La producción industrial de sulfluramida en Brasil creció de 30 a 60 toneladas por año de 2003 a 2013 para uso interno y para la exportación, principalmente a Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Venezuela. Aunque también hay información de exportaciones a Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. (1)

El uso de la sulfluramida en Brasil se realiza principalmente en los Estados de Minas Gerais, São Paulo, Mato Grosso do Sul, Espírito Santo y Bahía. **La consecuente contaminación de los mantos acuíferos se ha documentado en los estados donde hay grandes extensiones de monocultivos de árboles**, industria que a nivel nacional alcanzó los casi 8 millones de hectáreas. La expansión de la industria de plantaciones de árboles – y por tanto del uso de sulfluramida - en Brasil y en otros países de la región está poniendo en riesgo los

mantos acuíferos para las futuras generaciones y dejará un legado de contaminación en el suelo y el agua, mientras que el agronegocio de plantaciones saca millonarias ganancias por esta actividad. Urgen se tomen medidas para frenar y eliminar el uso de este agrotóxico.

¿Qué es la sulfloramida y cuáles son sus consecuencias?

La sulfloramida después de aplicarse se transforma en un compuesto extremadamente persistente, el PFOS (sulfonato de perfluorooctano), que además es tóxico y puede bioacumularse, es decir, pasar de un medio agrícola a otros organismos vivos en la cadena alimentaria. Por ejemplo, de las raíces de ciertos cultivos (maíz, trigo, hortalizas, por ejemplo) **el PFOS puede pasar al ser humano al ingerirse los alimentos, unirse a las proteínas en la sangre y el hígado, o acumularse en otros animales terrestres**. En el caso de las plantaciones de monocultivos, la filtración del PFOS acontece a través de los mantos acuíferos y por tanto puede afectar a otros **organismos acuáticos o marinos, y transportarse a grandes distancias**.

La sulfloramida es de libre acceso en la región y se vende en productos comerciales con banda de color verde o azul y se etiqueta como ligeramente tóxico, considerando solo sus efectos a corto plazo. Sin embargo, se esconde el impacto mucho más persistente y con efectos crónicos tóxicos a largo plazo que inevitablemente se transforma en el ambiente, el PFOS. El PFOS además puede causar daños al feto durante el embarazo, es un factor de riesgo asociado a la pérdida de peso, afecta el hígado, causa cáncer -según pruebas con animales de laboratorio y hay evidencias limitadas de causarlo en humanos-, afecta el sistema de defensas del ser humano, entre otros efectos.

Por ser persistente, bioacumulable y tóxico el PFOS está sujeto a controles internacionales para su eliminación y/o restricción mundial en el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes, un convenio ambiental del cual forman parte la mayor parte de los países del mundo.

La sulfloramida pertenece a un grupo químico de compuestos con largas cadenas de flúor y carbono, que los hace muy estables y persistentes, los llamados PFAS. Estos han sido usados como agentes antiadherentes en numerosos productos, tales como los muebles resistentes a las manchas, espumas contra incendios, o los envoltorios de la comida rápida. El producto más famoso fue el Teflón, usado en diversos utensilios de cocina e introducido al mercado por las empresas estadounidenses 3M y DuPont. Estas empresas, que fabricaron diversos compuestos del grupo de PFAS en Estados Unidos, han sido sujetos a juicios por parte de trabajadores y comunidades afectadas. La periodista estadounidense Sharon Lerner reporta como a pesar de que DuPont conocía que estaba dañando la salud de los trabajadores y contaminando el agua, este ocultó la información y continuó produciendo teflón. (2)

El Convenio de Estocolmo y los lobbies de la agroindustria

En el Convenio de Estocolmo se prohíbe la sulfloramida para uso urbano y en jardines. Sin embargo, este se vende en numerosos países de la región sin ningún control, aprovechando que este acuerdo internacional obligatorio aún no tiene instrumentos de sanción por incumplimiento. En este Convenio solo **se permite la sulfloramida para uso agrícola, incluido el uso en monocultivos de árboles**, para el control de dos tipos de hormigas

cortadoras de hoja de los géneros *Atta* y *Acromyrmex*, y no se ha puesto aún fecha límite para terminar con su uso global.

Dicha excepción de tiempo ilimitado fue posible debido a la aceptación de la recomendación del grupo de expertos del Comité de Revisión de Nuevos Contaminantes Orgánicos Persistentes, que es el organismo subsidiario del que salen las recomendaciones a ser aprobadas por el pleno de los países parte del Convenio de Estocolmo. Este Comité de Revisión aceptó los argumentos presentados por funcionarios del ministerio de agricultura de Brasil en alianza con la industria brasileña productora de este agrotóxico, que fabricaron la evidencia de que no era posible controlar efectivamente a estos tipos de hormigas con otro producto o medida. En efecto, las industrias productoras de este agrotóxico (Atta-Kill, Unibrás y Dinagro) formaron la Asociación Brasileña de Empresas Fabricantes de Cebos de Insecticidas (ABRAISCA), que participó como observador de la mano con funcionarios del ministerio de agricultura en el Comité de Revisión. En ABRAISCA destaca la empresa Atta-Kill, ya que pertenece al Grupo Agroceres, un poderoso grupo ligado a la Asociación Brasileña del Agronegocio (ABAG).

Posibles alternativas

A pesar de lo expuesto por ciertos funcionarios del ministerio de agricultura brasileño y ABRAISCA, en el mismo Brasil hay productos alternativos a la sulfloramida, autorizados para la agricultura orgánica, como el producto comercial Biosca con ingredientes botánicos. Además, tanto en Brasil como en otros países de América Latina, como Cuba, México y Colombia, se han empleado exitosamente diversos agentes de control biológico (hongos entomopatógenos como *Beauveria bassiana*, *Metarhizium anisopliae* y extractos vegetales) para el control de hormigas cortadoras de hoja, que se fabrican de manera artesanal o a escala comercial.

En el caso de los monocultivos de árboles a gran escala, el control de las hormigas cortadoras de hoja representa un gran reto, pero la solución no se encontrará solo comparando la sulfloramida con otro agrotóxico químico o biológico, sino integrando un conjunto de medidas de control y modificando el manejo de la plantación. El hecho es que a fin de cuentas **el modelo de plantaciones a gran escala es un modelo insostenible y tóxico en sí mismo. De una u otra manera, este contamina y destruye la biodiversidad, los bosques, la fertilidad de los suelos, las fuentes de agua y afecta seriamente a las poblaciones que viven dentro y alrededor de estas industrias.**

Por tanto, la discusión sobre las medidas alternativas posibles y su evaluación (intercalar franjas de bosque nativo, siembra de plantas repelentes, uso de agentes de control botánico o biológico, entre otras) debe ser parte de un proceso de discusión transparente, donde los organismos reguladores privilegien el interés público sobre el interés privado. En este proceso de discusión y evaluación deben participar organizaciones de productores, de campesinos, de la sociedad civil, y de técnicos sin conflicto de interés con la industria química, los gobiernos de turno, el agronegocio o la industria de plantaciones.

La expansión de los monocultivos de árboles que usan sulfloramida está creando una deuda ambiental que debe evitarse y remediarse en la región. Las industrias de plantaciones y el agronegocio en general, que han causado el problema, deben otorgar fondos para pagar los gastos de evaluación y remediación de los daños ambientales y sociales ya ocasionados. Se deben evaluar también los daños a la salud pública asociados a trabajadores y población

expuesta con sistemas efectivos de vigilancia. Los usos no agrícolas de la sulfluramida se deben prohibir de manera inmediata. Para los usos agrícolas, incluyendo a las plantaciones de árboles, se debe poner fecha límite para terminar con su uso. Además se debe fomentar el intercambio de experiencias exitosas entre agricultores, abriendo un proceso con plena participación de las organizaciones de trabajadores, comunidades, organizaciones y expertos de la sociedad civil.

Fernando Bejarano G

La Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas (RAPAM) - Punto de enlace de IPEN en América Latina y el Caribe

En la página de IPEN www.ipen.org se pueden encontrar un folleto en español y portugués que detalla la información científica consultada, para este artículo; un reporte sobre alternativas, así como memes que se pueden usar para crear conciencia entre consumidores y campesinos y evitar la compra de este agrotóxico.

(1) Gilljam JL, Leonel J, Cousins IT, Benskin JP (2016) Is Ongoing Sulfluramid Use in South America a Significant Source of Perfluorooctanesulfonate (PFOS)? Production Inventories, Environmental Fate, and Local Occurrence. *Environ. Sci Technol* 50 (2): 653–659. DOI:

<https://dx.doi.org/10.1021/acs.est.5b04544>

(2) The Intercept, 2015, The Teflon Toxic, <https://theintercept.com/2015/08/11/dupont-chemistry-deception/>

Mujeres, territorios y tenencia de la tierra. Reflexiones desde México de por qué y para qué queremos la tierra las mujeres



Las mujeres y el acceso a la tierra en el mundo

La agricultura campesina produce hasta el 80% del alimento en los países no industrializados, y son las mujeres quienes producen entre 60% y 80% del mismo. Además, las mujeres tienen un papel fundamental en la conservación de los bosques y biodiversidad en nuestro planeta. A pesar de eso, **sólo el 30% de las mujeres rurales poseen tierras agrícolas, y no tienen acceso a los medios de producción.** (1) El sistema capitalista y patriarcal organiza y regula el trabajo de las mujeres y de los hombres bajo la división sexual del trabajo, beneficiándose del trabajo de cuidados no-remunerado e invisibilizado de las mujeres en sus casas y comunidades. La mayoría de las mujeres asumen labores de reproducción social, tales como la defensa de la tierra y el territorio, el cuidado del agua y de

la biodiversidad y al mismo tiempo participan o son responsables de la producción, manejo y/o transformación agrícola o forestal. (2)

Las mujeres del campo a nivel mundial son responsables de más de la mitad de la producción de alimentos. En términos de la propiedad sobre la tierra, sin embargo, claramente se encuentran en desventaja frente a los hombres. Los varones fueron deliberadamente colocados por mecanismos institucionales o de parentesco como los capaces de gestionar a la familia y lidiar con la demanda de la agricultura y ganadería. Del total de los créditos para el campo, las mujeres reciben entre el 10% y el 5% de la asistencia técnica para el sector. (3)

Las mujeres en América Latina

El Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe de la FAO nos ofrece un panorama en donde seguimos ubicando a **las mujeres rurales en una situación de desigualdad política, social y económica** y se reconoce que los porcentajes de posesión de la tierra son bajos. En Brasil es de 12.7%, en México es de 15.7% y en Argentina 16.2%. (4)

Además, tenemos **el avance de proyectos de corte extractivo** como los monocultivos de árboles, la minería, la expansión del modelo del agronegocio, entre otros. **La implementación de estos proyectos está ligada a procesos de violencia, militarización y paramilitarización sobre los territorios y en especial sobre los cuerpos de las mujeres.** Los proyectos extractivos claramente ponen en riesgo las formas de producción y reproducción de la vida y las mujeres muchas veces libran diferentes batallas en la defensa del territorio y en su lucha por ser reconocidas con derechos agrarios. La combinación de estos factores limita la autonomía de las mujeres y las empobrece aún más. Muchas veces su inclusión, a través de la generación de empleos en los proyectos extractivos, permite cumplir con la “cuota” de género necesaria en la política corporativa y que obvia los enormes beneficios para las empresas que lucran a base del despojo de los bienes comunes en los territorios, las mujeres y sus cuerpos.

En la medida que se aumenta la explotación y el control del capital sobre los territorios, se aumenta la explotación y el control sobre el trabajo y la vida de las mujeres. Los dos “recursos” anteriores son, al mismo tiempo, indispensables y considerados infinitos y flexibles en el proceso de acumulación de lucro. (5)

Este enfoque extractivista **profundiza la invisibilización del trabajo de cuidados y la falta de acceso a la tierra.** Esto a su vez tiene un impacto especialmente negativo en las mujeres, pues el decidir sobre el territorio y los bienes naturales comunes, está directamente ligado a los derechos agrarios o de titularidad de la tierra. El creciente avance de proyectos extractivos alrededor del mundo hace que esto cobre vital importancia.

Incluso dentro de las comunidades con formas de propiedad colectiva, existen estructuras patriarcales que muchas veces no reconocen el papel de las mujeres en el trabajo colectivo y de reproducción de la vida. Tampoco permiten la participación efectiva de las mujeres en los espacios de toma de decisión, a pesar de que son ellas quienes participan activamente en sostener las luchas por la defensa de sus tierras ante la entrada de proyectos extractivos.

México y la tenencia de la tierra

En México, esto no es la excepción. A pesar de que en términos de propiedad de tierras y tenencia de bosques, por ejemplo, siempre se observa que el 80% (6) de los bosques están en manos de ejidos (tierras colectivas) y comunidades indígenas y campesinas, al interior de estos está instaurado un sistema de organización patriarcal que favorece a los varones, como una generalidad, en el acceso a la tierra.

Aunado a ello, cuando las mujeres acceden a la tierra y se convierten en sujetas agrarias al heredar la tierra u obtenerla tras la compra o demanda legal de muchos años, **se enfrentan con situaciones de despojo por parte de los propios familiares, asambleas o vecinos.** Por ejemplo, cifras obtenidas por el centro de derechos de las mujeres de Chiapas, para el sur del país, en 2015, reportaban más de 100 casos de denuncias por despojo para ese año. (7)

En 1992, con la reforma al artículo 27 constitucional, **inicia el avance de la destrucción de la tenencia colectiva en México, con lo cual a través del impulso de programas de certificación agraria se pretende impulsar la privatización de la propiedad social y colectiva.**

En este sentido tenemos la aplicación de programas como PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares), FANAR (Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar) y RRAJA-FANAR (Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios), que **condicionan el acceso de comunidades y ejidos a los programas gubernamentales para el campo a la individualización de la tierra mediante la obtención de títulos de propiedad.**

Las mujeres y la tenencia de la tierra ¿Para qué queremos la tierra? Algunas reflexiones

Las mujeres hemos desarrollado conocimientos milenarios así como un manejo y gestión holística sobre los bienes naturales comunes, incluidas las tierras de bosque y agrícola: agua, semillas, usos y transformaciones. Las mujeres además somos **sujetas políticas activas en las luchas por la defensa de nuestros territorios**; es inexacto decir que solo participamos en la gestión de los mismos.

En México muchas son las experiencias que apuntan a que las comunidades se fortalecen ante el ejercicio colectivo y participativo de sus derechos agrarios. Son estas comunidades las que defienden mejor su tierra y sus territorios. Sin embargo, aún queda mucho camino para dejar de reforzar estructuras, donde los varones toman decisiones que perpetúan este sistema de desigualdades sobre los territorios y cuerpos de las mujeres. **Fortalecer asambleas que reconozcan los derechos de titularidad de las mujeres sobre su tierra genera procesos más robustos de toma de decisiones en los territorios.**

En Guerrero, Chiapas y Oaxaca, en el sur de México, existen experiencias locales que nos dan luces sobre las **alternativas que las comunidades construyen para el reconocimiento de los derechos agrarios de las mujeres.** Por ejemplo, la creación de asambleas de comisiones mixtas, encargadas de redactar capítulos sobre los derechos de las mujeres y cuyo objetivo es que se reconozca la propiedad social y colectiva de los pueblos y en contra de los proyectos privatizadores y de despojo. (8) En el mismo sentido

está construida la iniciativa de apuesta a la tenencia familiar de la tierra, que principalmente promueve el derecho a las mujeres a ser reconocidas como integrantes de los colectivos ejidales y comunales en igualdad de derechos a los hombres y el reconocimiento de la tierra como una propiedad familiar. Esta iniciativa señala la necesidad de que las mujeres más allá de los derechos reconocidos, puedan enunciar su palabra y tomar decisiones en las comunidades, para fortalecer el control político, ante el embate de los procesos de privatización que buscan instalarse en los territorios.

Algunas reflexiones que también abonan esta lucha nos las brinda Lorena Cabnal de Guatemala, desde el feminismo comunitario, nos dice “No defiendo mi territorio-tierra solo porque necesito de los bienes naturales para vivir y dejar una vida digna a otras generaciones. En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo-tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de placeres liberadores para la toma de decisiones. (...) En este sentido todas las formas de violencia atentan contra esa existencia que debería ser plena”. (9)

La continuidad de la vida depende de los espacios sociales de producción y reproducción. Esas iniciativas reafirman formas de tenencias donde las colectividades siguen resguardando su acceso a la tierra a través de esquemas de tenencia colectiva. Esto frente a la oleada de proyectos que pretenden no solamente condicionar la política pública de inversión en el campo, sino que ponen en juego modelos de defensa del “proyecto de vida” ante la imposición de proyectos de privatización y despojo.

Como nos dice Gladys Tzul Tzul, del Totonicapan en Guatemala, (2014) “las mujeres indígenas y campesinas, estamos en la búsqueda no solo del reconocimiento del acceso a la tierra, sino que buscamos la participación plena: Nuestras historias están contenidas por una larga cuenta de acontecimientos colectivos que han construido caminos políticos de lucha donde centralmente se disputan los medios materiales de la reproducción. (...) Si vivimos en relaciones sociales que producen comunidad, entonces tenemos que pensar con seriedad que debemos organizar y crear formas de responsabilidad y trabajo compartido entre mujeres y hombres, porque el cuidado no tiene que ser a costa de la salud de las mujeres. También tenemos que producir maneras en las que participemos plenamente no sólo en el uso de las tierras comunales, sino también en el proceso de la producción de la decisión sobre lo colectivo”. (10)

En este sentido la búsqueda de reconocimiento del derecho a la tierra comienza con no permitir el avance de un modelo privatizador en los territorios, pero tiene que darse bajo el precepto del reconocimiento absoluto de los derechos agrarios de las mujeres y de nuestro papel en la reproducción de la vida, en la creación de comunidad, así como en la fuerza de nuestras memorias, y la valentía de nuestras formas de vida cotidiana. Esto implica la garantía del derecho de las mujeres a la plena participación en la vida social, política y económica en las comunidades, así como la garantía de acceso al agua, las semillas y las condiciones de producción y comercialización con autonomía y libertad.

Claudia Ramos Guillén, crguillen.2014@gmail.com

Agroecóloga, con experiencia en trabajo en procesos de defensa de bosques y biodiversidad, en comunidades indígenas y campesinas en el Sur de México.

(1) Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe, recomendaciones de política.2014. Disponible en: <http://www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf>. Consultado febrero 2020.

- (2) Amigos de La Tierra Internacional. 2018. Manejo comunitario de Bosques y Agroecología: vínculo e implicaciones. Disponible en: <http://www.radiotemplor.org/wp-content/uploads/2018/05/Manejo-comunitario-de-bosques-y-agroecolog%C3%ADa.compressed.pdf>. Consultado febrero 2020.
- (3) FAO aboga por mayor acceso de las mujeres a la tierra en América Latina y el Caribe. 2015. Disponible: <https://news.un.org/es/story/2015/08/1336661> consultado el 14 de febrero de 2020.
- (4) FAO. 2017. Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf> consultado el 13 de febrero de 2020.
- (5) Korol, Claudia. 2016. Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina. Somos tierra, semilla, rebeldía es una coedición de GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre. <https://www.grain.org/es/article/5563-somos-tierra-semilla-rebeldia-mujeres-tierra-y-territorios-en-america-latina>
- (6) Bray, D. B., L. Merino P. y D. Barry. 2007. El manejo comunitario en sentido estricto: las empresas forestales comunitarias de México. En: Bray, D. B., L. Merino P y D. Barry. (eds.). Los bosques comunitarios de México. Manejo sustentable de paisajes forestales. Instituto Nacional de Ecología-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. México, D. F. México. pp. 21-49.
- (7) Centro de Derechos de La Mujer (CDMCH). 2015. Construcción del movimiento de defensa de la tierra, el territorio y por la participación y el reconocimiento de las mujeres en la toma de decisiones. Documento de divulgación electrónico.
- (8) Carpeta de Información. 2019. Gómez, Claudia; Rodríguez Maritza, Erika Carbajal. Integrantes del Grupo de género y extractivismo en México.
- (9) Cabnal, Lorena. 2012. Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Disponible en: https://www.academia.edu/7693851/Acercamiento_a_la_propuesta_del_feminismo_comunitario_Abya_Yala. Consultado febrero de 2020.
- (10) Tzul Tzul, Gladys. 2015. Mujeres indígenas: Historias de la reproducción de la vida en Guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federicci. Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 22, marzo-agosto, 2015, pp. 91-99. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28642148007.pdf>

RECOMENDADOS

Bioenergía en África occidental: impactos en las mujeres y los bosques

El boletín de septiembre de 2019 de la organización Global Forest Coalition, se centra en el desarrollo y la utilización de la bioenergía en África occidental y su impacto en las mujeres y los bosques. Desde la bioenergía producida a gran escala, que requiere enormes superficies de tierra para proporcionar las materias primas, hasta las necesidades de energía predominantes a escala doméstica y comunitaria, donde la madera es recolectada principalmente por mujeres. Los proyectos de cocinas ecológicas están cada vez más vinculados a las plantaciones comerciales de árboles que producen “carbón limpio”, y los árboles de eucaliptos se plantan a gran escala para ser quemados en una central eléctrica. Las mujeres deben dedicarse largas horas y realizar un significativo esfuerzo físico para recolectar leña, situación que se empeora con la deforestación, además de los impactos en la salud debido a la exposición al humo. Pueden leer el boletín en inglés aquí: <https://globalforestcoalition.org/forest-cover-59/#fc5905>

Informe desde los pueblos sobre el clima: voces de la India

El informe “*People’s Climate Report*”, de la red People’s Climate Network, está concebido para ofrecer una perspectiva desde los pueblos sobre el cambio climático. Su objetivo es comprender cómo comunidades alrededor del mundo experimentan el cambio climático. Este informe brinda una visión de las experiencias y voces de las comunidades enfrentadas a un clima cambiante en Bengala Occidental, Odisha, Jharkhand y Chhattisgarh, partes de la India donde las aguas y los bosques están cada vez más amenazados por el cambio

climático, la deforestación y el desarrollo desigual. Pueden leerlo en inglés aquí: <https://storymaps.arcgis.com/stories/d5fb260c9f6643738624dd8b89abb8ba/print>

Uruguay: Desenmascaran campaña fraudulenta de la multinacional finlandesa UPM

Organizaciones sociales de Uruguay, Finlandia y otros países, junto con destacados profesionales, presentaron los resultados de investigaciones científicas realizadas en los últimos 15 años sobre los impactos de los monocultivos de árboles en pastizales, refutando el "maquillaje verde" de la empresa UPM, que se publicita como líder mundial en la lucha contra el cambio climático, la defensa de la biodiversidad y la gestión sostenible del agua.

El principal negocio de la multinacional de origen finlandés es la producción de celulosa a partir de sus plantaciones de eucaliptos, que reemplazan el ecosistema de pradera por monocultivos industriales de árboles exóticos. Además del desplazamiento de poblaciones rurales, estas plantaciones afectan las producciones locales (soberanía alimentaria), el suelo (acidificación y pérdida de materia orgánica, entre otros) y el agua (escasez en las zonas aledañas a las plantaciones y contaminación por el uso de agrotóxicos).

Lea y adhiérase a la carta abierta que está siendo presentada a distintas autoridades de los gobiernos de Uruguay y Finlandia, así como a organismos de las Naciones Unidas, donde se denuncia la campaña fraudulenta de UPM.

<http://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/firme-esta-carta-denuncie-el-maquillaje-verde-de-la-multinacional-upm/>

El Reino Unido debe procesar a las empresas británicas que violan los derechos humanos en Liberia

La ONG Traidcraft Exchange publicó un informe en enero de 2020 centrado en el aceite de palma ecuatorial, que cotiza en el Mercado de Inversiones Alternativas (AIM, por su sigla en inglés) de la Bolsa de Londres. El informe, Nuestra tierra: acaparamiento de tierras en Liberia y la demanda de una nueva ley del Reino Unido (titulado en inglés "Our Land: Land Grabbing in Liberia and the Case for a New UK Law"), reveló que las plantaciones industriales de la empresa Equatorial Palm Oil violaron el derecho de las personas locales a sus tierras y las están empujando aún más a la pobreza. La empresa se ha librado hasta ahora de rendir cuentas por sus actos, ya que disfruta de la estabilidad económica y legal y el acceso a la inversión que conlleva estar registrada en el Reino Unido. El informe concluye: "Si las empresas del Reino Unido actúan con impunidad en el extranjero, deberían ser juzgadas en los tribunales del Reino Unido por sus violaciones de los derechos humanos", y esto debería estar legalmente reglamentado. Pueden leer un artículo sobre el informe en inglés aquí: <https://frontpageafricaonline.com/county-news/charity-calls-on-uk-to-prosecute-british-companies-that-violate-human-rights-in-liberia/> y aquí: <https://www.farmlandgrab.org/post/view/29434>

El banco holandés ING acusado de contribuir en los abusos de las empresas de plantaciones de palma aceitera

En enero de 2020, el Punto nacional de contacto holandés para la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) declaró admisible una denuncia de tres grupos de Amigos de la Tierra (Milieudefensie-Países Bajos, SDI-Liberia y WALHI-Indonesia) contra el banco ING. Oslan Purba, de WALHI, destaca que la deforestación y el acaparamiento de tierras son sistémicos en el sector del aceite de palma. "Lo que nos

importa es que hemos estado presentando caso tras caso durante 20 años, pero las instituciones financieras europeas continúan financiando a las empresas de aceite de palma”. Según los demandantes, esta denuncia demuestra una vez más que la política de Responsabilidad Social Empresarial o cualquier otra directriz voluntaria, no funciona, y que es necesario que exista una legislación vinculante para poner fin a dudosas inversiones y actividades. Pueden informarse sobre la denuncia (en inglés) aquí:

<https://en.milieudedefensie.nl/news/friends-of-the-earth-groups-complaint-against-ing-group-admissible-declares-oecd-201cing-has-been-ignoring-abuses-in-the-palm-oil-sector-for-years201d>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos utilizando la siguiente fuente: **Boletín 248 del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM): “Comunidades resistiendo la deforestación y las tácticas de maquillaje verde”** (<https://wrm.org.uy/es/>)

Suscríbete al Boletín del WRM: <http://eepurl.com/8mVnL>

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM “Conceptos que matan los bosques”?
[Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Jutta Kill y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3.

CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 2605 6943

wrm@wrm.org.uy - www.wrm.org.uy/es/